

Desarrollo del espíritu empresarial

Alfonso Borrero S. J.*

Consensos Iniciales

Convengamos de entrada en que el *espíritu empresarial* consiste en un permanente *estado de ánimo para emprender*. En mayor o en menor medida, el espíritu empresarial es una virtud, fuerza o potencia innata, indispensable para la lucha humana por la vida. Fuerza que como todas las virtudes del hombre, requiere ser *desarrollada* por la educación para generar el *hábito empresarial*.

Empresa

Emprender es palabra emparentada con *empresa*, término verbal que nos significa todo aquello que el hombre acomete, por lo general en común, y organizadamente sostiene de manera estable, dinámica y eficiente, para alcanzar con calidad beneficios de orden individual y social, que son los objetivos de la empresa, siempre enfrentada con la eventualidad del riesgo.

Nuestro Propósito

Explanando los elementos que componen este entendido de empresa, es nuestro propósito concluir cuáles sean la *características* del *espíritu*

* Profesor Universidad Javeriana. Exdirector de la Asociación Colombiana de Universidades y Director del Seminario Permanente sobre Universidad.

empresarial que deben ser *formadas y desarrolladas* en todo proceso *educativo*; quizás, desde la niñez.

-I-

La creatividad, primera característica

Acometer o emprender es iniciar con inteligente creatividad. Ambas son acciones que con empeño y ardimiento deben ir hacia lo nuevo y distinto, cualquiera sea el índice de novedad de lo deseado: muy novedoso, o apenas diverso po sólo en menor forma distanciarse lo que se crea o inicia, de las ideas y hechos similares.

Inteligencia y creatividad

En uno y otro caso el espíritu empresarial mucho dice con la *creatividad*. Seamos en esto simples y breves: hoy mucho se discute si la *creatividad* es diferente de la inteligencia. De la primera se afirma que sabe concluir en actos de invención y que en contraste con la inteligencia, es más escasa. De la *inteligencia*, por fuerza semántica de la palabras, se afirma ser la capacidad de *leer muy hondo* en la naturaleza de las cosas (*intus legere, de lego*, recoger desde el adentro de las cosas), y el apropiarse de cuanto se encuentra en el recinto íntimo de la verdad.

Que la creatividad está muy ligada a la inteligencia; que ambas son características de los más dotados; que la inteligencia y la creatividad son modos de *ser inteligentes*; que se trata de momentos distintos y sucesivos del entendimiento humano, son pareceres que se reparten favoritismos y anuencias.

Para salir con algo en este asunto, me acojo a las teorías de quienes piensan que la inteligencia es *pensamiento convergente* que se hunde en la *intellectivo* o intelección profunda de los hechos y las ideas, al paso que la creatividad anuncia rumbos del *pensamiento divergente* hacia lo nuevo o al menos distinto. Sólo a manera de apuntación curiosa digamos que hay entendimientos superficiales que se quedan rondando por la periferia, sin penetrar y entender y, en consecuencia, sin cobrar impulso para escaparse a lo creativo o divergente; a lo que puede ser *de otra manera*.

La creatividad o recursividad son notas características de la reflexión y del *ánimo empresarial* -o espíritu *proactivo* como hoy se dice por nuevo capricho verbal.

Primera Conclusión

Concluimos en que primera nota destacable del espíritu empresarial es la aguda inteligencia de las cosas, de los hechos, de las situaciones y las coyunturas, capaz de ser divergente hacia lo desusado e inadvertido, sin que tan primordial faceta justifique escapes hacia lo muy extraño, estrambótico y extravagante: hacia la originalidad ridícula y viciosa.



Empresa y solidaridad

Emprender es iniciativa solidaria. El acometimiento empresarial que arranca de la *inteligencia divergente*, termina conduciendo a empeños *colectivos* porque el ser humano, limitado en sus potencias, facultades y posibilidades, es también, en buena hora, un ser sociable, inclinado a procurarse apoyo y colaboración.

Aún las pequeñas empresas, la más locales, las de índole familiar o gremial, procuran crear nexos y alianzas para suplir las limitaciones propias de quien emprende o de quienes emprenden.

La empresa, ya se lo anotó arriba, es algo dinámico y expansivo; de ordinario renuncia a las situaciones hechas y acabadas. La empresa, por su misma definición y naturaleza, tiende a ampliarse y a extenderse y, en casos bien conocidos, hasta alcanzar dimensiones internacionales, transnacionales y supranacionales.

Segunda Conclusión

Por tanto, nos es válido afirmar que el *espíritu empresarial* es, segunda evidencia, sociable y asociativo; rico y fácil en toda clase de relaciones, hacedor de puentes que lo aten a congéneres o heterogéneos desempeños empresariales. Compleja faceta que no dista mucho de las subsiguientes consideraciones, brecha abierta a otro distintivo del sentido empresarial: La organización.

Empresa y organización

Empezar es organizar. De la *empresa* se piensa con razón que es un organismo o entidad orgánica porque a fin de ser eficiente en el logro de sus objetivos, ella *dispone* o distribuye sus funciones en órganos internos, cada uno con propósitos específicos. La empresa *se organiza*, solemos decir.

El Liderato

Hay, pues, otra nota características del *espíritu empresarial* que es el *liderato* o capacidad de organización y dirección, lo cual es tanto más cierto en la *sociedad de organizaciones*, tan características de nuestros días.

Liderato en consonancia con lo ético y lo moral. Con lo técnico y lo profesional. Con lo estrictamente administrativo para que la conducción empresarial, siendo realista y objetiva, no carezca de imaginación e inventiva; providente, sin agotarse en lo casuístico, porque la empresa, entidad viva y dinámica, ha de *tener futuro*.

La consciencia empresarial

En suma, que el espíritu empresarial es *liderazgo* consciente de cuanto afecta los recursos humanos y materiales de la empresa, sean estos segundos los del orden físicos, o pertinentes a lo económico y financiero. Es campo de la *consciencia empresarial*, de la cual se espera que sea *total* y englobante del todo, y no sólo de las partes de la empresa; campo de consciencia *simultáneo* porque el gobierno de la empresa exige que toda ella quepa, en todo tiempo y lugar, dentro de la mente de quien la dirige, que ha de tener, además, el don de ser *oportuna* en sus decisiones y en sus acciones.

Tercera conclusión

La vida y el progreso de la empresa es del todo y no sólo de sus partes. Quizás es preferible pensar que las diversas funciones empresariales no se reparten; en gran manera *sse comparten* para que también las responsabilidades sean solidariamente *compartidas*.

-IV-

Empresa y estabilidad

Emprender es persistente estabilidad, y la organización es garantía de la estabilidad de las empresas y de que éstas sean efectivas. Duele pensar que sea tan grande el obituario empresarial, doloroso listado de esfuerzos fallidos, de propósitos efímeros, de anhelos carentes de vida y de futuro, porque pobres e impotentes fueron sus notas de creatividad, de sociabilidad y de liderazgo.

Cuarta conclusión

Por ello, el *espíritu empresarial* no puede fundamentarse en intentos vanos e inconsistentes. El compromiso de subsistir es consubstancial al ánimo de ser empresario, tanto más cuanto el concepto de empresa que sirve de brújula a esta disertación, nos aboca ahora al destino benéfico y social de toda audacia emprendedora.

-V-

Empresa y servicio

Emprender es servir, La palabra *benéfico* deriva del *bene facere* latino: hacer las cosas bien en pro de alguien o de algo. De lo cual al menos dos efectos se desprenden: el beneficio a la sociedad y el beneficio de la empresa.

Recursos y retorno

Expliquemos: Complementando lo ya expresado, la estabilidad de la empresa depende también de la disponibilidad firme de los recursos actuantes: humanos y materiales. Los primeros son recursos de acción y de trabajo; los segundos, recursos de inversión. Sobre ambos posee la empresa derechos de *retorno* que vitalizan la capacidad de servicio.

Calidad

De servicio benéfico, ante todo, a la sociedad y a los individuos que la conforman; pues si de servir se trata, derechos amparan al individuo y a la sociedad para que bien se los sirva. Por ello, el esmero en la *calidad*

objetiva del producto y el cuidado por adecuado a la satisfacción de las necesidades sociales, son propósitos que justifican la existencia de la empresa.

Las *necesidades* sociales son reales: sentidas o no sentidas. Ambas descuellan como objetivos justos del esfuerzo empresarial. En contraposición, suelen algunas empresas lucubrar necesidades ficticias y artificiales, despilfarros muy comunes en nuestras economías de consumo tan tocadas del comercialismo abusivo, de la intención premeditada de arreglar festejos, conmemoraciones, *Días de...*, que encuentra en la publicidad alcahueta habilidosos subterfugios para estimular el embeleco y periódica costumbre de hacer regalos... Son sutiles *impuestos* que la sociedad antojadiza ha permitido que, ingenua, se le endilguen.

Satisfacción empresarial

Si justos y distributivos los servicios sociales de la empresa, la recompensa, que es el retorno, está significada e el pago; en la *satisfacción* que la empresa experimente por haber servido bien, en el orgullo de todos por poseer empresas que bien los sirven y a las que la sociedad debe proteger.

Todo esto es parte de los beneficios que la misma empresa reporta por sus esfuerzos, merecidos en virtud de la justicia retributiva. Es el retorno a que la empresa tiene derecho y que al menos debe ser equiparable, si no mayor, a las energías y capacidades humanas que la empresa supo poner al servicio de la sociedad.

Quinta conclusión

No nos acompaña entonces recato alguno en afirmar que el *espíritu empresarial* no puede dejar en el olvido los principios que rigen la justicia, la generosidad, el altruismo y aún el indeclinable propósito de tener en menos el lucro y la ganancia para que la empresa sea leal a la sociedad y a los individuos a los que sirve.

Empresa, obstáculos y riesgos

Emprender es el arte de suponer los obstáculos. Bien podría parecernos que la *vocación de servir*, tan propia de la empresa, tiene garantizados los caminos del éxito. Sin embargo, emprender es siempre un *riesgo*, pues no hay razón para excluir la contingencia del fracaso empresarial expresado en términos de los recursos humanos y materiales que la empresa emplea y utiliza.

El amor propio, característico del ser humano, suelo menguar la eficacia del ánimo emprendedor, y aún el miedo a los albuers financieros precede frente al celo por proteger la buena imagen del empresario.

También hay causas externas del malogro empresarial, cuales son las circunstancias, la oportunidad del servicio prestado, el fortuito mundo de los imprevistos y ¿quién lo creyera?, aún la actitud de rechazo nacida en aquellos a quienes la empresa anheló servir.

Sexta Conclusión

El buen empresario sabe eludir con prudencia el agobio de los peros que inhiben la toma de oportunas y acertadas decisiones, y así hallarle a los problemas los parás de efectiva solución.

El papel de la educación

La acción de emprender no deja de lado el desarrollo y estímulo de las calidades humanas empresariales. Si la educación es preparar para la vida plena, nada debe dejarse de lado en cuanto a las *características del espíritu empresarial* que dejamos enunciadas, ni menguado en el desarrollo y estímulo que lo sustentan y vivifican.

Las oportunidades

Corresponden por tanto a la *educación* propiciar los medios, acciones y ambientes que fortalezcan la *virtud y los hábitos empresariales*, y se los ponga a prueba. Ante todo, la capacidad, innata o adquirida, de *innvoación*, de vivir alerta a las *oportunidades* para saberlas utilizar con estusiasmos

y sin indolencia y, más aún, disponer tiempos, momentos y situaciones propicias para que buenas oportunidades y coyunturas surjan al paso. Casi diríamos que la oportunidad es también para crearla, no sólo para darle paciente espera.

De capital importancia es cultivar y hacer efectivo el sentido de la *cooperación solidaria*, necesario para trabajar en grupos aún e el caso de que estos resultan ser menos afines y afectos al modo propio de ser.

El desarrollo de las cualidades naturales de organizar personas, ideas y cosas, de *organizar tiempos y espacios*, es ineludible aspecto en la formación del empresario. Saber aprender de la vida y de la experiencia; relacionar situaciones con principios fundamentales aprendidos en el proceso educativo y, expresarse con lógica, soltura, elegancia y corrección, de palabra y por escrito, son sustento del sentido empresarial que, así lo posea en índices suficientes, se frustra por carencia de condiciones de apoyo.

Empresa, decisión y responsabilidad

La capacidad para asumir *responsabilidades* aunque sean sorprendidas y ajenas, y el temple que disponga a soportar las tensiones del trabajo, merecen especial atención en el entrenamiento de los futuros empresarios, convencidos de que sus esfuerzos fructificarán en mayor afinamiento del sentido social y del generoso servicio.

Concluyamos, por fin, en que para el desarrollo de las capacidades de acometer *emprendimientos*, ha de enseñársele al joven a sumarle imaginación sana a su natural audacia; a la impulsividad, mesura; a la prudencia, valentía y, también, a la prudencia, el arriesgo de la decisión para que en mejor forma adquiera el difícil arte de resolver problemas, aún los más atípicos y menos previsibles.

Recuérdese que muchas veces el éxito depende de decidir y obrar a tiempo, con seguridad y firmeza, porque en la empresa se desarrolla la totalidad del hombre que inscribe en el corazón de la vida su libertad, su responsabilidad, sus valores, sus concepciones. Empezar es elegir recursos, procedimientos, organización y resultados, con una libertad de opción que desde luego está sujeta a condiciones externas de todo orden, pero que siempre está allí, presente y entusiasta para superar obstáculos

y aún asumir, en casos, penosas decisiones; dispuesta al riesgo posible de la frustració, pero persistente hasta fecundos resultados.

Empresa y éxito

Virtud loable del buen empresario es sabiamente manejar los éxitos, que no son sólo de él de los *recursos humanos* que le colaboraron. Ellos son la substancia *enérgica* de toda empresa.